

maneras matices de una modalidad extraña. Son circunstancias que nadie tienen que hacer con su "fijación real," pero le darán la clave de la presencia de ese "doble" que puede convertirse en su sicario!"

—Quiere decir que estabas con miedo—expresó Osvaldo.

—El antecedente no era para menos... Así transcurrieron unos segundos; luego, pareció poseerse nuevamente de su papel de narrador y continuó:

—Anoche me he sentido cerca de Papini con el título de una de sus obras: "El hombre parado".

—¡Y su introspectivismo!—le repuso creyendo que lo que me iba a referir era el asunto de la obra.

—Nada de introspectivismo: me he referido al título. Era yo un hombre parado, maniatado y a voluntad de lo que llenaba el cubo de mi habitación... Ahora estaba ahí, frente al hecho cierto. Lucrecio no me había dejado dormir y el insomnio me llevaba por vericuetos realmente extraordinarios... Era todo menos el tema que se me había ofrecido para mitigar el hambre, pues has de saber que un amigo me había propuesto que diera una conferencia. Por tema tenía: "Lucrecio y la decadencia del Olimpo"... Con el producto de esta conferencia contaba para comer una semana y pagar a la planchadora... ¡Has entendido por qué esa conferencia tenía que hacer con el hambre!

—Me doy cuenta, Artemio!—le respondió. El insomnio suyo no era digno de mis burlas y sí de mi respeto. De este modo me propuse escucharlo con un sentimiento más humano...

—Yo no pensaba en nada que tuviese atingencia con Luciano—significó—reanudando la conversación; luego continuó:—En esta situación me hallaba frente a una incógnita: ¡era un producto de mi estado exacerbado o bien significaba la visión exacta de un hecho lo que mis ojos veían!... Pendiente sobre mi cabeza, de cuando en cuando, parecía titilar una estrella. Una fosforescencia excesiva se proyectaba en toda la extensión de mi pieza, luego, automáticamente, parecía extinguirse. No era, sin embargo, así: la luz hacía eclosión en otro sitio y como un bólido se precipitaba sobre mi cabeza...

—¡Singular!—interrumpió Osvaldo.

—Así es,—luego siguió refiriéndose al hecho que según él obedecía más que a un estado de insomnio a un proceso de autosugestión. Esta debía, según él, derivarse de una sesión de espiritismo. En efecto, la acción tóxica de madame X pareció gravitar con exceso sobre su espíritu: sentíase en contacto con espíritus que le habían sido caros en su vida de andariego...

—¡Qué enormidad!—subrayó Osvaldo, que tenía tanta fe en los espíritus como en el logro de premio a la virtud.

—Esa perturbación de sus sentidos no había sido ajeno a la depresión de su gusto estético...

—¡No! Pues la acción de esos demíurgo habían afectado su sensibilidad y de ahí que su obra se resintiera. Estaba su espíritu perturbado y la expresión artística no era plena. En su desenvolvimiento integral, notábase la inseguridad... Era, a veces, —continuó,—como un ojo de ciclope escudriñándome. Hubiese querido precipitarme a la calle y disparar hasta caer vencido. En esta forma, la ataxia muscular me hubiese reportado el bien de hacernos insensible... Pero nada de esto podía sucederme puesto que la conciencia vigilaba y de haber llevado a la práctica ese pensamiento hoy estaría en la comisaría por amoral; luego, aislado en el Hospital...

A esa altura del relato tuve ganas de substraerlo y para ello traté de levantarme. El pareció intuir y me repuso:

—Ya sé... Comprendo que te estoy fastidiando pero escucha: Yo estaba desplazado; vale decir, virtualmente era un muerto. Quería incorporarme en el lecho pero la luz me enfocaba con una intensidad tal que me obligaba a sepultarme en la inmovilidad más espantosa... En uno de esos instantes debí quedarme dormido y sentí desposarme con la gloria...

—¡Con la gloria!—interrumpió Osvaldo.

—No te apures. A todas partes se llega y sobre todo cuando uno se ha propuesto relatar la vida de un desorbitado como era Artemio. Así—continuó—

—No sé. El concepto de la inmortalidad no puede deducirse de lo que es la antítesis del racionalismo. Artemio es un individuo colocado al margen de lo formal.

—Con ese juicio tú has negado el elemento básico en que se sustenta la gloria.

—¡La gloria!—expresó Osvaldo mirando al narrador con una expresión que daba la medida de la extrañeza que aquel juicio le suscitaba.

—Así es: la gloria no es nada más que la exaltación de nuestro individualismo y este se conforma dentro del círculo de un orden imaginativo.

## E l m a n a n t i a l

### Las horas que pasan

Desfilan las horas breves y ligeras  
bajo el manto helado de este día frío.  
El alma se opribe, sin querer, de pena  
llorando, en silencio, los ensueños idos.

Un perfume vago de misterio inunda  
la inefable angustia de esta tarde triste.  
Desfilan las horas como aves en fuga  
detras del cortejo de las nubes grises.

Todo en el espacio tiene una doliente  
paz dulce y tranquila de anciana en reposo.  
Hay ternura en las cosas vivientes  
y un amor inmenso se presente en todo...

El alma se siente transformada y limpia  
dentro de esta dulce lluvia que cae,  
mientras el recuerdo de mi antigua vida  
me llena de gratas dulzuras distantes...

### Ojos celestes

Ojos que son un verso transparente y sencillo,  
diáfano como un día primaveral y claro,  
tienen la gran dulzura de los besos de un niño,  
o del trino melodioso de un canario.

Hay en ellos el alma de las cosas hermosas:  
agua, luz, sol, perfume; y esa divina gracia  
que habrá tenido Cristo cuando hablaba a los pobres  
con su sonriente cara iluminada...

Son puros como el rústico canto de los zorzales  
cuando en las mañanitas triunfa la luz del sol;  
son ojos que debieran tener todas las madres:  
sería, así, más santa la gloria de su amor...

Pedro Aristóbulo LIEBKE.

## OBRAS DE Carlos Correa Luna

### Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

### Don Baltasar de Arandia

\$ 2.50

### LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805

### —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.—el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

aquella noche había precipitado los hechos era una luciérnaga...

—¡Estás loco!—respondió Osvaldo mientras el narrador adquiría una actitud extraña. Parecía sufrir una trasmutación radical.

—No, Osvaldo. Cuando aquella noche entré a la habitación de Artemio yo tuve la sensación real de lo sucedido: sobre el "plafonnier" una luciérnaga emitía su fosforescencia a intervalos. Artemio estaba absorto contemplándola.

—¡Loco!—expresó Osvaldo mientras su físico trasuntaba la emoción de que era presa.

### Origen del jazz-band

La modernísima orquesta, descendiente del antiguo "charivari" nos viene de Norte América y data del año 1915.

En aquel entonces lucía sus habilidades en el café "Schiller" un negro llamado Jasbéo Brown que hacía un ruido espantoso con la serie de instrumentos que tocaba. Cuando aún no había bebido, es decir al principio de la velada el ruido era soportable, más cuando los "cocktails" habían excitado su inspiración, aquello era una algarabía infernal y que a pesar de la terrible disonancia entusiasmaba a los parroquianos.

La concurrencia aumentaba gracias al original músico y sólo se oía "otra vez Jasbéo!" y luego por abreviación "otra vez Jazz": de ahí el nombre de Jazz-Band que de Chicago pasó al mundo entero.

### Una opinión

Dos sabios norteamericanos, los doctores Garret y Sante Naccaratti, especialistas en enfermedades mentales, aseguran que las personas que tienen el cuerpo pequeño y largos los brazos y las piernas son de inteligencia superior a la media.

Esos señores han llegado a tal conclusión en vista del resultado de sus observaciones sobre trescientos estudiantes de la Universidad de Colombia.

En los trescientos casos observados siempre encontraron que una inteligencia superior correspondía a largas piernas, largos brazos y cuerpo pequeño.

"Henry Ford, John D. Rockefeller, D. W. Griffith y el general Pershing, dicen los doctores Garret y Naccaratti, son ejemplos que ilustran y confirman nuestra opinión, así como Washington, Lincoln y el presidente Wilson."